

Arqueología en Palacio Nacional (1ª. parte)

En el año de 1521, a poco menos de 200 años de fundada la ciudad de Tenochtitlan, los mexicas enfrentan el ataque de los conquistadores españoles y sus aliados, y con él la destrucción de su ciudad capital. Los colonizadores decidieron fundar una nueva ciudad sobre la primera para aprovechar las ventajas que proporcionaba su ubicación en cuanto a su defensa, y por razones económicas, políticas y religiosas. Los escombros y ruinas producto de las batallas y de la demolición de construcciones, sobre todo religiosas, quedaron en el subsuelo de la actual ciudad, ya que la destrucción sucedió hasta el nivel del piso que en esos momentos estaba en uso. Esto permite actualmente estudiar arqueológicamente las edificaciones que fueron construidas en el pasado y los elementos que se utilizaron en ellas.

En el área que ocupa Palacio Nacional ha habido una gran cantidad de intromisiones en el subsuelo: Cortés lo reacondicionó; Raúl, su hijo, en algunos casos agregó elementos y en otros los destruyó. Cuando se convierte en Palacio Real sufre un cambio más, de la misma manera que cuando ocurrieron los incendios. Más tarde se agregan edificios, se recimentan, se desmantelan, etcétera.

Sin duda, a lo largo de todo ese tiempo los vestigios prehispánicos, y más adelante los de la época del virreinato, se vieron afectados. Desafortunadamente, antaño no había interés por recuperar o registrar lo hallado, y cuando esto empezó a suceder los hallazgos fueron casuales, y si bien se trata de piezas sorprendentes no transmiten todo su potencial cultural al desprenderse del contexto producido por nuestros antepasados sin ningún registro.

A partir de los años setenta del siglo pasado se inicia una comprensión del proceso cultural en el área, ahora a través del estudio científico de los restos arqueológicos obtenidos mediante la metodología de excavación. Procedamos a revisar este proceso.

Hallazgos fortuitos

Salvador Mateos Higuera publica un catálogo de piezas arqueológicas y el lugar de su hallazgo. Respecto a Palacio Nacional reporta que en los muros de su costado sur se localizaron "Varias piedras con relieves diversos que fueron ocultadas o sustraídas de Palacio poco antes de ser recogidas por el Museo Nacional de Antropología." (1990: 451)

Menciona también que por la calle de Moneda hay: “un fragmento de una escultura que representa la parte superior del cuerpo de una deidad. Probablemente una diosa de la tierra” (1990: 451) elaborado en andesita, de 0.845 m de alto, 0.49 m de ancho y un espesor de 0.84 m.

Otro hallazgo en el área fue un “fragmento de escultura decorado con cuchillos en alto relieve. Está pintado de rojo” (1979: 451). Material: andesita. Dimensiones: 0.79 m de alto, 0.48 m de ancho y 0.74 m de espesor.

Una de las esculturas más emblemáticas de Palacio Nacional es la conocida como *Teocalli de la Guerra Sagrada o Piedra del Templo* localizada en la esquina suroeste, bajo el torreón sur a finales de julio de 1926 (1990: 457).

Su aspecto es el de un templo azteca (plataforma, pirámide truncada o basamento y adoratorio en la parte superior), su altura es de 1.23 m, su ancho de 0.91 m y su base de 0.99 m. Se le considera el monumento mexicana más complejo que se conoce y aunque hay diversas interpretaciones sobre cada una de sus imágenes y de sus combinaciones, se cree que su tema central es la Guerra Sagrada, guerras floridas (*xochiyaóyotl*¹) para las inmolaciones en masa de prisioneros del Sol y la Tierra.

En su vista frontal se aprecian su plataforma y el basamento conformado por 13 escalones y sus alfardas adornadas con una representación de moños o ataduras; sobre éstos están representados dos vasos de corazones y sangre (*Cuauhxicalli*), uno del lado izquierdo con rasgos de jaguar para la Tierra y otro con plumas de águila para el Sol. Abajo hay dos fechas rituales: bajo el vaso del jaguar la representación del año 1-Conejo, la otra representa el año 2-Caña.

Sobre el basamento se observa un disco solar con rayos alternantes con pendientes de jade, y en su centro el glifo 4-Movimiento. A la izquierda aparece Huitzilopochtli, cuyo pie izquierdo representa una serpiente de fuego; a la derecha está probablemente Tezcatlipoca, aunque también es factible que por la presencia de un glifo de tocado sea la representación de un gobernante mexicana con estos atributos,

¹*Xochiyaóyotl*, “guerra florida”. Con este nombre se designaba una especie de guerra ceremonial, la cual tenía como fin la obtención de prisioneros para el sacrificio. Con la conformación de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco) se llegó al acuerdo con las ciudades de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Atlixco de guerrear a intervalos regulares, de tal manera que siempre hubiera prisioneros para alimentar al Sol y la Tierra.

probablemente Moctezuma II. Ambos pronuncian la palabra "agua fuego" (*atl tlachinolli*²) y sostienen cuchillos de sacrificio y huesos para extraer sangre.

Arriba de estas representaciones, en el grosor de este bloque que puede observarse desde lo alto, en el centro hay una bola de zacate o heno (*zacatapayolli*) con espinas y sobre ella símbolos de fuego, humo y sangre; también unas garras que se representan en púas y sirven para extraer la sangre. La bola se encuentra flanqueada por la representación de dos figuras de papel que imitan serpientes de fuego y abajo aparece la fecha del año 2-Casa.

En el espacio que hay entre el disco solar y las escalinatas está la representación del monstruo de la tierra, Tlatecuhtli, en su forma más usual: como un monstruo devorador acuchillado en el suelo, un cinturón de cráneos y sus miembros proyectados lateralmente con la vista hacia las escalinatas; en sus costados se observan escudos, lanzas y flechas, símbolos apropiados para la guerra sagrada.

A espaldas de la escultura se representa la fundación de México-Tenochtitlan con un águila que despliega sus alas sobre un nopal, pronuncia la palabra "agua fuego" y sostiene una tuna.

A los costados de la escultura están representadas las fechas 1-Pedernal (lado izquierdo) y 1-Muerte (derecha), ambas adornadas con un espejo humeante pronuncian la palabra "agua fuego"; en la parte inferior de éstas hay representaciones de dioses o personificaciones de ellos: del lado derecho están Tlahuizcalpantecuhtli (la estrella de la mañana) y Tláloc. Del lado izquierdo Xiuhtecuhtli (dios viejo del fuego) y Xochipilli; tienen espinas de maguey en las manos y el glifo de la guerra en sus bocas, sostienen pequeñas bolsas de copal y tabaco y al parecer están descarnados. Son deidades de las cuatro direcciones del mundo.

También se cree que es un monumento atribuido a Moctezuma II y que el año 2-Casa corresponde a 1507, año de la ceremonia del Fuego Nuevo;³ asimismo, que el

²También *atlachinolli*, "agua quemada", símbolo de la guerra.

³*Toxiuhmolpilia*, "atamiento de años". Se celebraba cada 52 años cuando coincidían los ciclos de 365 y 260 días; se pensaba que al suceder esto podía terminarse el mundo. Cuando se acercaba el día señalado, apagaban todos los fuegos y la población entera permanecía a la expectativa. En un adoratorio especial que había en la punta del cerro Huixachtécatl, actual Cerro de la Estrella, colocaban sobre el pecho de un cautivo palos para encender fuego, y en el momento en que culminaban las Pléyades en el cenit le extraían el corazón, que se arrojaba a una gran hoguera

monumento fue un templo relacionado con la guerra sagrada, inclusive se ha considerado que fue el trono de Moctezuma II y que representa el poder imperial de los mexicas.

Las exploraciones arqueológicas

Las investigaciones arqueológicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México se apegan a la particularidad de penetrar los contextos modernos, o de la época del virreinato, procurando que éstos no sean afectados ya que forman parte del Patrimonio Cultural declarado por la UNESCO. Debe tomarse en cuenta que somos parte de una nación mestiza en la que coexisten vestigios prehispánicos con edificios de calidad excepcional de diferentes estilos como el barroco, el neoclásico, el ecléctico porfiriano, el *art nouveau*, el *art déco* o el neocolonial.

En México, las exploraciones arqueológicas han sido reguladas desde el año de 1972 por leyes federales, distinguiéndose tres diferentes procedimientos:

- a) Las excavaciones de investigación científica. Se realizan por la necesidad de obtener nuevos datos para entender el proceso cultural de determinada sociedad. Se procede de manera planificada, tras elaborar un proyecto con una metodología científica, con hipótesis que deben comprobarse o rechazarse con las excavaciones.
- b) Las excavaciones de investigación como respuesta a un "salvamento arqueológico" ocurren cuando se van a llevar a cabo obras públicas o privadas que afectarán los vestigios arqueológicos. Para intervenir también se elabora un proyecto y dependiendo de los resultados de la investigación se modifica o se interrumpe la obra a efectuarse.
- c) Las excavaciones que tienen lugar como respuesta a un "rescate arqueológico" suceden de manera imprevista, también como consecuencia de la realización de obras públicas, privadas o causas naturales. En este caso, el área por ser investigada y el tiempo necesario están determinados por las obras o causas; aquí no se elabora un proyecto, aunque es posible planear con los encargados de la

recién encendida. Después se procedía con gran alborozo a llevar el fuego nuevo a los diversos templos, desde donde era distribuido a toda la población.

obra las intervenciones arqueológicas de manera que el avance y los intereses de ambos prosperen.

En el Centro Histórico de la Ciudad de México la mayoría de las investigaciones arqueológicas tienen lugar como respuesta a un "rescate arqueológico", y las del área de Palacio Nacional siempre han sido así con seis intervenciones:

1. En 1970 se llevaron a cabo trabajos de recimentación y desde octubre de ese año el Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH supervisó los trabajos registrando los siguientes hallazgos arqueológicos: pedacería de esculturas en piedra, abundante cerámica, y en cuanto a restos arquitectónicos una escalinata con su fachada hacia el sur de al menos ocho metros de largo, con diez escalones y alfarda en ángulo, además de varios muros, algunos con huellas de acceso y pisos a diferentes profundidades.

2. En julio de 1972 se llevaron a cabo obras de remodelación, por lo que el INAH intervino arqueológicamente. Se recolectó gran cantidad de cerámica prehispánica, del virreinato y algunos objetos orientales, huesos de animales y desechos alimenticios de la época del virreinato; varias superposiciones de piso, empedrados o de argamasa debido a los diferentes niveles por el continuo hundimiento; drenajes del virreinato y modernos.

En el Patio llamado "de la Emperatriz" ocurrió el hallazgo de dos bases de columna, una de ellas "de planta tetralobulada, que debió sostener una columna fascicular estilísticamente perteneciente al siglo XVI" y "[...] al sur de la anterior, apareció otra, de un orden semejante al toscano, con resabios góticos, variedad frecuente en las primeras construcciones del Nuevo Mundo. Ambas estaban relacionadas por un pavimento de piedras lajas"⁴ (:513).

Hacia el norte del Patio se localizaron dos cuartos con posible comunicación al sur, un piso de baldosas y dos bases de columna; abajo una escalinata, probablemente prehispánica, de la que sólo se registraron tres escalones.

También se reporta el hallazgo de restos de una fuente, probablemente de finales del siglo XVIII o principios del XIX; una cisterna de principios del siglo pasado; un muro de

⁴Estos hallazgos no se cubrieron ni destruyeron, dejándolos como *ventana arqueológica* para que puedan ser observados por el público que transite por el Patio de la Emperatriz.

tezontle rojo cimentado sobre piso prehispánico, asociado a un piso de cantos rodados,⁵ y más abajo restos de un cuarto prehispánico. Asimismo, se localizó una ofrenda dentro de una caja formada de lajas de piedra que contenía más de 500 caracoles *oliva*, tres cuchillos en forma de "ese" y esqueletos de colibríes.

3. Un año después, de diciembre de 1973 a mayo de 1974, se cambió el piso del Patio de Honor (antes Patio de la Real Audiencia), por lo que se emprendieron nuevas exploraciones, localizando gran cantidad de material arqueológico, tanto de las demoliciones de construcciones prehispánicas como de escombros que quedaron del incendio de 1692. Se descubrió un piso de lajas y bases de columnas, o las huellas de donde estuvieron, lográndose registrar todo el circuito de ellas con sus cuatro bases de columnas tetralobuladas, revelándose así que fue un patio de 26.70 m de sur a norte y 26.40 m de este a oeste; el ancho de los pasillos se calculó en 4.35 m. Actualmente es posible ver dos de estas bases de columna a través de *ventanas arqueológicas*; el espacio en donde se localizaron las restantes se marcó con un arillo de bronce.

En el corredor sur de este Patio se localizaron restos de una habitación prehispánica y dos esqueletos humanos depositados sobre un piso de estuco⁶ prehispánico; los esqueletos al parecer son de adultos de sexo masculino, y presentan deformación frontal, por lo que se supone que fueron indígenas que murieron durante el inicio del proceso de colonización. Uno de ellos presenta dos perforaciones en el cráneo, probablemente causadas por arma de fuego.

De los objetos hallados destaca un cuchillo de obsidiana verde de cerca de 30 cm de largo, una punta de proyectil y otro cuchillo más pequeño de sílex.

Con los datos de ubicación de las bases de columna se excavó en espacios simétricos (en el patio del Archivo General de la Nación) con la intención de complementar el trazo que pudo haber tenido el edificio antes del incendio de 1692; así, además de localizar dos monedas de plata del siglo XVI⁷, pisos de mosaicos de barro, empedrados como los anteriores, restos de madera y estacones o pilotes de cimentación, restos de otros muros y construcciones que probablemente fueron subterráneas, los

⁵ Se le considera paramento de los muros de la prolongación de la crujía sur del Patio Central, dispuesto de oriente a poniente, presenta algunas huellas de vanos y es el que actualmente se puede observar en la *ventana arqueológica* de este patio.

⁶ Se compone de una argamasa o mezcla de cal y arena.

⁷ Al parecer son de 4 reales y fueron acuñadas en Toledo, España, entre 1556 y 1598, durante el reinado de Felipe II.

arqueólogos que realizaron las excavaciones en las dos temporadas, Gerardo Cepeda (1970) y Humberto Besso Oberto (1972-73), logran hacer la reconstrucción de la planta del Palacio virreinal.

4. En 1976 se registró una estructura de planta mixta, es decir circular y rectangular; se trata de un basamento cuya parte circular fue calculada en 9.28 m, la parte rectangular 2.34 m conforma una banqueta que se extiende de norte a sur, con su piso hacia el oriente y restos de escalinata y talud (alfarda de 1.08 m) en sus extremos. La parte circular estaba conformada de muro en talud, moldura o cornisa y tres hiladas de clavos arquitectónicos elaborados en piedra tezontle; también se le detectó una subestructura⁸ de iguales características, sólo que más pequeña. Probablemente fueron contemporáneas a las etapas constructivas V (1481-1486) y VI (1486-1502) del Templo Mayor. En ambas etapas constructivas se localizó en el costado oriente un muro recto en dirección norte-sur, y asociadas a ellas un vasija trípode completa.

Sobre el basamento también se registraron restos de muros coloniales que desplantaban sobre estacones o pilotes de madera, tiestos prehispánicos y del virreinato (incluyendo porcelanas y mayólicas), huesos de animales y una capa de carbón, probablemente de alguno de los incendios en el edificio. Además, se localizó una cantidad considerable de azogue o mercurio, ya que por esta zona estaban los Depósitos Reales del Azogue.

De los elementos destacados hay que mencionar el hallazgo de cuatro ollas; en el interior de una de ellas se encontraron fragmentos de piedra laja y tabiques, además de cuatro vasijas, de las que tres son trípodes aztecas. Otra de las ollas es vidriada por dentro y en su interior se hallaron fragmentos de otra olla, posiblemente prehispánica, un plato pequeño vidriado completo, la mitad de otra vasija virreinal y varios fragmentos de cerámica mayólica. En las otras dos ollas no se observó ningún otro objeto.

Durante esta temporada también se recolectaron fragmentos de esculturas prehispánicas que fueron reutilizados en muros de la época del virreinato, destacando un Cuauhxicalli en basalto, con pintura roja; un fragmento de almena en piedra estucada; clavos arquitectónicos con representación de cráneos; fragmentos del tocado de un

⁸Es decir, otro basamento construido con anterioridad, mismo que dejó de funcionar al instalarle encima el basamento descrito.

personaje elaborado en basalto con pintura roja; dos cabezas antropomorfas de tezontle, estucadas y con pintura roja; un posible friso o tablero en tezontle con restos de estuco, y un sillar trabajado en piedra tezontle con pintura roja.